

El tiempo

Máxima á las 14 horas 24
 Mínima 11
 Lluvia en milímetros 0
 Barómetro á las 6 de la noche 751
 Estado de la noche B
 Tiempo probable: se apr. mañana un gran
 período en un gran trop. transia.

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

Las mareas

Pleamar: á las 4.49 de la mañana.
 — á las 5.03 de la noche.
 Bajamar: á las 11.01 de la madrugada.
 — á las 11.18 de la tarde.
 Sale el sol á las 5.02.
 Pónese á las 7.33.
 Luna: Menquante el 28 á las 2.20 m.

TELÉFONO URBANO: 0-23.
 TELÉFONO INTERURBANO: 9-89.

Redacción, Administración y Talleres: San Marcial, 10

APARTADO DE CORREOS: núm. 44,
 DIRECCION TELEGRAFICA: «VOZ».

Libros

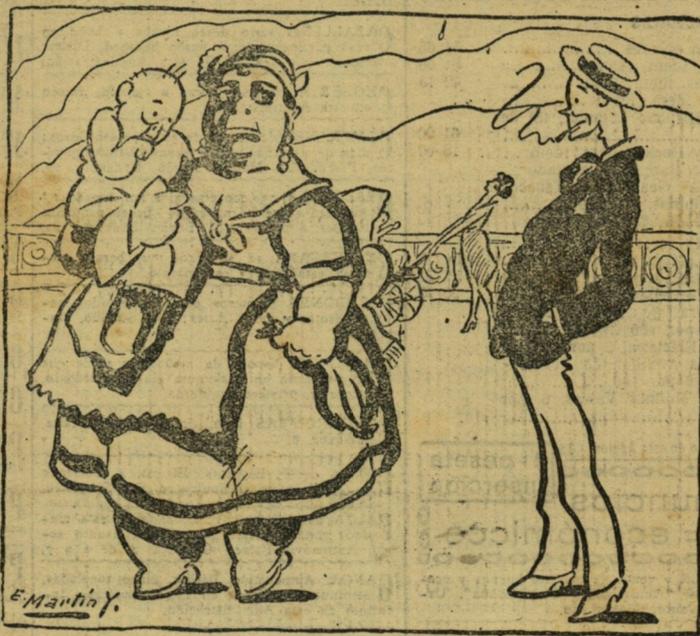
«EL LATINO PECADO» (NOVELAS, DEL
 CAPELLANO AUDAZ.

Va la próf. novela «Latino» sería pre-
 sente al «Capellano Audaz». Si como po-
 rionista latinoanal yo granjeé rápido re-
 nombramiento, su forma como novelista aun ha
 sido más rápida. En la última noche ha
 llegado á adularse tan pronto del pú-
 blico. Y la razón es que otros escritores
 podrán superarle en ciertas cualidades
 literarias, pero ninguno le supera ni si-
 quiera se le iguala en el arte difícil de
 saber inspirar interés y amenidad al re-
 lato. Por eso el éxito que se inició con
 su primera novela se ha ido confirmando
 y acrecentando en las sucesivas y segu-
 ramente se continuará en «El latino pe-
 cado» que con tanto esmero tipográfico
 acaba de publicar la Editorial «Mundo
 Latino».

ANUNCIOS PREFERENTES EN ESTA
 PLANA, UNA DE LAS MAS LEIDAS
 DE ESTE DIARIO —Y EN LA QUE
 SE PUBLICAN LAS NOTAS GRAFI-
 CAS DE ACTUALIDAD— A PRECIOS
 CONVENCIONALES, Y DESDE LUE-
 GO MUY BENEFICIOSOS PARA EL
 ANUNCIANTE.

Precios de suscripción

EN SAN SEBASTIAN
 3 meses, 6 pesetas; 6 meses, 12; un año, 24
 EN PROVINCIAS
 3 meses, 8 pesetas; 6 meses, 16; un año, 36
 EN EL EXTRANJERO
 3 meses, 15 pesetas; 6 meses, 30; un año, 50



—¡Pues sí que va á veranear la criatura!...

(Dibujo de MARTIN).

LOS RECREOS DEL MAR

LA REGATA DE SEÑORITAS
 Tampoco ayer se jugó la regata de ba-
 landros patroneados por señoritas. La
 causa debió ser el tiempo, aunque no era
 tan malo; pero sí lo suficiente para causar
 molestias en las encantadoras balan-
 dristas.
 Sin embargo, varios «yachtmen» em-
 barcaron en diferentes balandros para
 darse un paseo, que debió resultar deli-
 cioso.
 La regata suspendida ayer y el miér-
 coles, se correrá hoy, á no ser que el
 tiempo lo impida, cosa que no parece
 probable.

En el Easonense

UN BANQUETE

Mañana, sábado, a las nueve de la no-
 che, se celebrará en los salones del
 Círculo Easonense un banquete con que
 los socios del Círculo obsequian a la Jun-
 ta Directiva por el éxito de su gestión,
 que tan fructífera está resultando.
 El banquete se efectuará con arreglo a
 escogido «menú».

Tarifa de publicidad

En primera plana dos pesetas línea.
 En noticias, una peseta línea.
 En generales, sesenta céntimos línea.
 Planas enteras y medias planas, articu-
 los, comunicados y anuncios oficiales a
 precios convencionales.

Comisión Provincial

Bajo la presidencia del señor Pérez Arre-
 gui celebró ayer sesión este organismo, to-
 mando, entre otros, los acuerdos siguientes:
 Expedir un Llamamiento de 1.871.25 pe-
 setas á favor de la Caja de Reaseguros
 provincial.

—Autorizar á don Manuel Barquín, co-
 merciante de la capital, para establecer un
 depósito particular de jabón.
 —Ascender á Sargento al cabo de mique-
 letes Pío Ofate y á cabos á los miqueletes
 Andres Igaruia y Vicente Arana.
 —Expedir una licencia administrativa
 para la venta de bebidas á favor de don
 Ignacio Irure, vecino de Estona.

Folleto de LA VOZ

23 de Julio. 71.

Esta obra es propiedad de la Casa
 editorial MAUCH de Barcelona.

El marqués de Unganelli

Nada de eso: ella con esta promesa nos
 hará entrega de Santi.

—¿Luego no piensa en vengar á su ma-
 dre?

—Ante todo quiere expiar el mal que le
 ha causado á usted.

—Yo la he perdonado ya.

—Ya lo sabe; pero no le basta. Ahora
 diga usted el infernal cometido urdido
 por Santi. Ha incitado á Emma á escri-
 bir á usted una carta, en la cual, pidiéndola
 perdón de sus faltas, la dará una cita para
 mañana a la noche, en la misma villa en que
 murió Gilda asesinada.

—¡Oh! ¡Es imposible!—exclamó Amalia,
 cuyo entrecejo se arrugó con violencia.

Justino sacó del bolsillo un pequeño
 envoltorio.

—Ahi tiene usted la llave—dijo.

—¿Y el miserable estará allí en lugar
 de Emma. Santi no irá hasta que usted
 esté en condiciones de no poder defenderse.

Amalia hizo un ademán de espanto.
 Pero Justino se apresuró á tranquilizarla.

—¡Oh! nada tiene usted que temer, se-
 ñora condesa. Santi ha entregado á Emma
 un frasquito lleno de un tónico compo-
 nido por él, un narcótico potente, que
 bebido en pequeñísima dosis, la dormi-

ría por espacio de algunas horas... y
 mientras, verá usted cuanto ocurriría a
 su alrededor y oíría cuanto se dijera,
 pero sin moverse, ni resistir, ni gritar...

Amalia estaba livida.

—¿Y eso leer?—balbuceó.

—Aquí está—dijo Justino, sacando el
 frasquito de otro bolsillo—me lo ha en-
 tergado precisamente para que tenga usted
 más confianza en ella. Emma se lo
 envía; pero Santi no ha de sospechar la
 verdad; él cree que Emma está comple-
 tamente vendida á él... ¿Consiente usted
 ahora en hacer cuanto hemos combinado?

—Habla.

—Usted irá mañana á la noche á la vi-
 lla que ya conoce usted.

—Iré—dijo Amalia con firmeza.

—Emma la aguardará, pero no sola; yo
 estaré con ella é iré bien armado.

—Y luego...

—Emma la dirá lo que tiene usted que
 hacer para que Santi caiga en la trampa;
 pero necesita ir usted armada de valor.

—No me fallará.

Justino miró en torno suyo, como si
 temiera que alguien pudiera oírle, y
 acercándose más á la condesa, la susu-
 rró en voz baja algunas palabras.

Amalia levantó con orgullo la faja
 testa, y tendiendo una mano al fiel do-
 méstico, le dijo en alta voz:

—Acepto.

Justino besó la mano de Amalia.

—No lo dude—dijo—¡Ahi Emma tam-
 bién estará contenta.

Amalia le miró á la cara.

—Justino—le dijo lentamente,—he sor-
 prendido el secreto de tu alma.

El joven se ruborizó.

—¿Mi secreto?—balbuceó.

—Sí... y no debes ruborizarte, Justino;
 fué una mujer culpable; pero tiene co-
 razón y un amor puro y sincero puede
 regenerarla.

Justino bajó la frente.

—¿Me he equivocado?—dijo Amalia.
 Justino alzó el rostro inundado de lá-
 grimas.

—No... señora condesa... no se ha equi-
 vocado usted. Amo á Emma; es verdad,
 y tuve el valor de decirselo... de decirle
 que aceptaba su pasado y que mi honor
 se devolvía al suyo. Que una vez satis-
 fecha nuestra obra de justicia, nos iremos
 lejos bajo otro cielo, donde podrá
 ser feliz conmigo todavía, y respetada
 de todos, y tener hijos que se sentirán
 orgullosos de poder llamarla madre.

Amalia le oía conmovida.

—¿Y Emma, qué contestó?

Justino inclinó la cabeza.

—Emma lloró mucho; me dijo que no
 conocía un hombre tan noble como yo...
 pero que no podía ser mía nunca.

—¿Por qué?

—Porque le sería imposible olvidar su
 pasado y que el recordamiento de ha-
 berme hecho compartir su vida acaba-
 ría por matarla. Yo la dije entonces que
 ya que no quería vivir por mí, me per-
 mitiera al menos morir con ella.

—Morir!—exclamó Amalia temblan-
 do.

—Sí; porque en el cielo podríamos
 amarnos sin recordamiento.

—¿Y ella aceptó?

—Con alegría, pero con la condición de
 devolver á usted antes la felicidad que
 merece y castigar á los culpables.

En los labios de Amalia asomó una
 sonrisa divina.

—Sen ustedes dos corazones generosos
 y dignos uno de otro... No... vosotros no
 moriréis... Emma consentirá en ser tu
 esposa; soy yo quien te lo promete.

En aquel momento le pareció á Ama-
 lia oír como un rumor en la habitación
 contigua.

—¿Has oído?—preguntó ella algo tur-
 bada.